

COORDINACIÓN MUSICAL

El acto penitencial

El acto penitencial tiene tres formas diferentes que debe conocer el coro. En una celebración concreta, conviene en primer lugar saber cuál de las tres formas se va a utilizar. Normalmente la elige el sacerdote o el equipo de liturgia que prepara las celebraciones.

A las dos primeras formas ("Yo confieso..." y "Señor, ten misericordia de nosotros..."), a las que precede un breve silencio, les sigue la conclusión del sacerdote ("Dios todopoderoso tenga misericordia... Amén"), y luego las invocaciones a Cristo "Señor, ten piedad", que entona el coro y que no forman parte del acto penitencial.

Si se utiliza la tercera forma ("Tú que has venido... Señor, ten piedad..." o similar), conviene elegir antes las tres invocaciones o tropos que preceden a las aclamaciones a Cristo. Después del silencio que se hace siempre después de que el sacerdote invita a reconocer los pecados, un cantor entona dichos tropos y concluye "Señor, ten piedad", a lo que el pueblo responde igualmente, y así las otras dos invocaciones: tropo + "Cristo, ten piedad", tropo + "Señor, ten piedad".

A veces el coro, por desconocimiento o por prisa o por falta de coordinación, después del silencio se lanza a cantar -sin tropos- el "Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad". De esta manera, el acto penitencial ha quedado prácticamente anulado, reducido a un breve silencio, ya que, como hemos explicado, este "Señor, ten piedad", sin tropos, no es acto penitencial.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -



Domingo 2º de Cuaresma
- ciclo A -

8 de marzo de 2020. DOMINGO II DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas del II domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial:

Bienvenidos hermanos a la celebración eucarística del 2º domingo de cuaresma, donde se nos recuerda que estamos en camino de conversión hacia la Pascua. Dejémonos guiar por el Espíritu en esta peregrinación cuaresmal y celebremos con alegría. Participemos de nuestra Eucaristía con fe, esperanza y con la certeza que llegaremos a reconocer y vivir la gloria de Dios.

Reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra Ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

No se dice Gloria.

Oración colecta: Oh Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al credo:

Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

iii Sugerencias litúrgicas !!!!!

TRES TOQUES CUARESMALES

La Cuaresma es un tiempo que hay que aprovechar. Y el hecho de que digamos que la Pascua debería tener más relieve del que tiene, no es motivo para no exprimir tanto como se pueda este tiempo que el pueblo cristiano tiene en general muy interiorizado como tiempo para reafirmar la vida cristiana y para dar algún paso de conversión personal y colectiva. Para ello puede ser útil el libro de la colección Dossiers CPL titulado *Cuaresma. Sugerencias y materiales*, que contiene precisamente esto: tanto sugerencias como materiales. Aquí solamente señalaremos tres breves apuntes que es bueno tener como criterios de fondo. Tres “toques” cuaresmales.

1. La austeridad. La austeridad debe ser el clima de fondo de este tiempo. Nos queremos renovar para acercarnos más a la vida nueva de Jesús, y esto comporta, muy especialmente, liberarnos de todo lo que nos distrae de este camino. La austeridad debe ser, ante todo, a nivel personal. De modo que algún tipo de práctica austera (en lo que comemos, en lo que gastamos, en el entretenimiento...) debería formar parte de nuestra vivencia de este tiempo. Y austeridad, también, en nuestras celebraciones. No poner flores (tampoco en las imágenes, ni en el Santísimo; y si las traen para una boda, sacarlas cuando termine), reducir la música, etc. Debemos, en definitiva, ayudarnos mutuamente a centrarnos en Jesús y en su camino de entrega.

2. El programa cuaresmal. Socialmente, nada nos ayuda. De modo que la Cuaresma, o nos proponemos seriamente vivirla cada uno, concretándola al máximo, o llegará la Pascua sin habernos dado cuenta. Así pues, hay que invitar con una cierta insistencia a que cada uno se haga un programa cuaresmal, que realmente toque lo que más necesitado está de conversión e incluya actividades cuaresmales específicas (dedicar más ratos a la oración, por ejemplo) y planteamientos más permanentes (como comprometerse a visitar enfermos, o a trabajar en alguna asociación solidaria). También podría pensarse en un cierto programa comunitario: ¿en qué deberíamos convertirnos a nivel parroquial?

3. El horizonte de la Pascua. Es una cuestión pedagógica, pero sin duda muy importante. En la Cuaresma, no nos esforzamos en la conversión por un afán de superación más o menos prometeico. Nos queremos convertir porque nos hemos incorporado a Jesucristo, porque estamos unidos a él, porque queremos seguirle. Porque, en definitiva, queremos vivir su Pascua. Por esto, durante la Cuaresma deberemos recordar a menudo que estamos caminando hacia la celebración de la muerte y la resurrección de Jesucristo, que es de donde nos viene la salvación y la vida.

□ JOSEP LLIGADAS

Resucitar la Cuaresma

Podemos caer en una tentación. El primer domingo de Cuaresma cada año nos lo recuerda: somos tentados. Y contra cualquier tentación hay que luchar.

Una tentación es dar por perdida la Cuaresma. Puesto que ya no es un hecho presente en nuestra sociedad (e incluso se ridiculiza). Darla por perdida o empeñarse en conservar aspectos ya caducos de su celebración años atrás. Son dos caras de una misma tentación: no creer en la posibilidad de resucitar la Cuaresma.

La Cuaresma entendida en su auténtico sentido. Como camino de renovación, de conversión. El único camino que nos puede llevar a una honda vivencia de la Pascua como nueva inmersión en la Vida. Es decir, en el Dios que resucita.

La Cuaresma así entendida no la podemos dejar perder. Sé de un lugar en que se planteó esta cuestión. Curas y laicos de varias parroquias se encontraron. Primer mérito: vencieron la tentación de pensar que de nada serviría. Segundo mérito: dejaron espacio para pensar y hablar. Tercero: escogieron una de las propuestas. Sencilla: celebrar en cada parroquia –o en varias juntas– un encuentro (retiro, en el lenguaje de antes) que luego tuviera repercusión en las misas y en las parroquias vecinas. La pregunta básica era sencilla: ¿cómo podemos ser mejores cristianos para vivir mejor la Pascua? Es un ejemplo. Busquemos otros. Para resucitar la Cuaresma. – **Joaquim Gomis** □

Oración de los fieles: Unidos a Cristo transfigurado, que es nuestro salvador, oremos a Dios, nuestro padre.

- Por cada uno de los cristianos, para que sintamos la llamada del Señor a colaborar en el anuncio del Evangelio a todos los hombres y a todos los pueblos. Roguemos al Señor

- Por los que tienen poder en el mundo, para que se deje guiar por lo buenos sentimientos e intenciones que el Espíritu Santo pone en sus corazones. Roguemos al Señor.

- Para que haya jóvenes dispuestos a escuchar y seguir la llamada de Dios al ministerio sacerdotal para servicio de las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

- Por los hombres de buena voluntad, para que descubran a Dios en su vida. Por los pobres, los necesitados, los enfermos y todos los que sufren. Roguemos al Señor.

- Por nosotros, para que la participación en la Eucaristía nos ayude a transformar nuestra vida siguiendo el camino del Evangelio. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras oraciones y ayúdanos a seguir decididamente el camino de la cruz que nos lleva a la resurrección y la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CANTOS

Entrada: Letanías de los santos (745); Me invocará (CEL); Oigo en mi corazón (540); Escuchando tu llamada (Madurga); Yo confío en el Señor (Jáuregui); Acuérdate, Señor (113). **Aspersión:** Rocíame, Señor (A-84); Derramaré sobre vosotros (Alcalde). **Salmo responsorial:** L.S. 82/83; D-18; El Señor es mi luz (505). **Versículo antes del Evangelio:** D-19. **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (H-5); Traemos a tu altar (Madurga). **Comunión:** Hacia ti, morada santa (O-16); Unidos en ti (O-31); El Señor es mi pastor (504); Cerca de ti, Señor (702); Jesús, memoria dulce y fiel (Velado-Jáuregui); Canto de comunión para Cuaresma (Gararain); Tu rostro buscaré (A. Bravo); Te damos gracias, Señor (Hnos. Bravo); Hambrientos de tu pan (Nalón Martínez); Queremos subir contigo (A. Bravo); En tierra extraña (Alcalde); Descúbrenos tu rostro (Velado-Alcalde); Acerquémonos todos al altar (O-24); Oh, fuente de vida (V. Donard). **Final:** Este es el ayuno (Velado-Alcalde); Libra mis ojos de la muerte (Alcalde); Ruega por nosotros (304); Llorando los pecados (110).

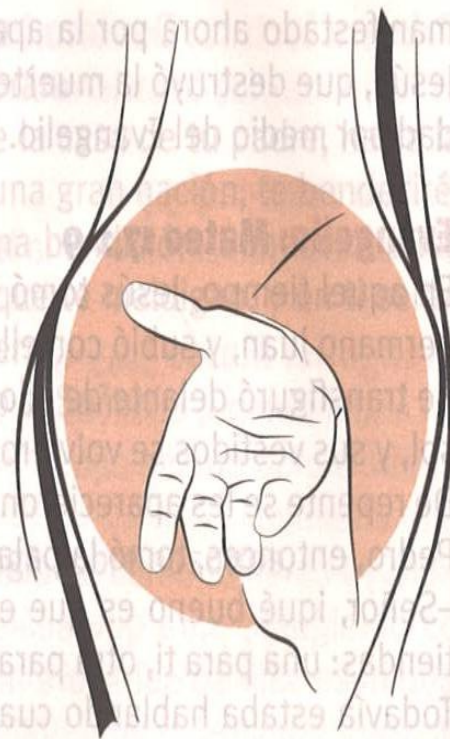
ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Para meditar y reflexionar:

“Transfiguración: fortalecidos para la prueba”

L El evangelista quiere hacernos entrever la gloria de Jesús por medio de símbolos: la nube es el signo de Dios, así como los vestidos blancos y el rostro resplandeciente como el sol. La montaña, con Moisés y Elías, recuerda la revelación del Sinaí. Jesús, que anteriormente habló a sus discípulos de su camino hacia la muerte, ahora escoge a tres de ellos y los hace partícipes de una experiencia que demuestra que la entrega por amor es el sendero que lleva hasta la gloria.



M «Haré tres tiendas...» No debemos instalarnos. Los momentos de intimidad con el Señor no pueden convertirse en una excusa para huir de la dura realidad, sino que son ocasión para fortalecer nuestro seguimiento y nuestro compromiso frente a las necesidades de los demás.

O Revivo las manifestaciones que he tenido de Dios en mi vida: mis experiencias más profundas de él, las más cercanas, las que me han dejado huella, las que ahora afloran con más fuerza... ¡Me comprometo a colaborar para el bien común! ¡Me comprometo a entregarme como lo hizo el Señor!